

CÍPROCO, Y DE CONSIGUIENTE, DEL BIEN GENERAL POR EL PACTO DE ASOCIACION.

Y por estas deducciones establecemos las conclusiones siguientes:

—Consideramos perturbador y subversivo cuanto tienda á poner en lucha estas tres ideas:—*libertad dentro del pacto acordado por la soberanía popular:—igualdad ante la ley sin privilegios de casta:—fraternidad comun para realizar el bien general.*

—Reconocemos pernicioso para la causa del bien general al egoista individualismo absoluto.

—Consideramos reprehensible y responsable ante la Historia al socialismo del Estado y merecedor del castigo de los pueblos.

—Y declaramos indistintamente á las masas anárquicas ó socialistas, que para ser libres no reconocen el amo razon, sólo dignas, por su embrutecimiento, del látigo de Tiberio.

IX

MOMENTO HISTÓRICO EN EL MUNDO DE LAS IDEAS.

"L'homme est par excellence un animal métaphysicien."

MR. SOURY.

Acabamos de exponer los últimos adelantos de la ciencia, indicando los puntos de partida para la educacion de los pueblos. No es el materialismo ni el sensualismo los que informan el movimiento novísimo de la ciencia: este es un error grosero. En los postreros trabajos de las ciencias palpita un espíritu y una tendencia evidente á ennoblecer el sentido moral.

Somos hombres de fe; tenemos firme esperanza en el porvenir de la Filosofía y por consiguiente en el de los pueblos.

La situación actual es indecisa, pero anuncia palpitante trasformacion. Hoy, entretanto, todo está dividido y despedazado: la materia inerte en lucha con la materia orgánica;

lo sensible con lo suprasensible; el cuerpo con el alma; el individuo con la sociedad; el contribuyente con el Estado.

Todas estas cosas son unidades sustantivas; la materia es Naturaleza, el hombre es Razon, el individuo es Persona, el Estado es Asociacion, y la unidad suprema es Universo. Falta relacionar estrechamente estas unidades que no son *antagónicas* sino *recíprocas*.

Esa es la tendencia científica en sus últimos movimientos.

Estudiados desde el origen del hombre los *infinitamente grandes*, el pensamiento se disolvió en los espacios infinitos buscando *la causa de las causas*.

Era el esfuerzo primero de la inteligencia obligada á generalizar, porque no tenia datos ni antecedentes analíticos para hacer clasificaciones. La ciencia tuvo que ser contemplativa y simbólica.

Así llegó á la medida del tiempo y á la formacion del calendario.

Tenia un espectáculo á la vista, un libro abierto que descifrar en rutilantes letras de fuego que llenaban el firmamento. Quiso penetrar el infinito sin conocer los motivos de los fenómenos.

Hoy sabemos, que sin el trabajo analítico, no podemos llegar al conocimiento ni de las *causas ocasionales*.

Se comienza con afan el estudio de los llamados hasta aquí imponderables, y de los infinitamente pequeños.

La *maravilla* informó la ciencia antigua. Cada descubrimiento y cada conquista del estudio moderno se traduce en una cifra vulgar con forma de artefacto, y es una preocupacion que se arranca á la ignorancia de la muchedumbre, porque aprende de súbito, que en la caldera de vapor, en las corrientes eléctricas, y en las ondas sonoras no juegan ningun papel los dioses ni interviene tampoco el diablo.

El estudio de los supuestos imponderables y de los infinitamente pequeños se hace en el laboratorio y en las capas alternantes del terreno cuaternario. Pronto abrirá la ciencia á

la observacion del hombre el seno de los mares, rico archivo de la Naturaleza. Isaac Peral es un antecedente de lo que decimos.

Dia vendrá en que se hará la composicion armónica de lo que hoy parece irreconciliable, por ejemplo el positivismo y la psicología encontrándose en una sola ciencia que es la FILOSOFÍA; porque todas las ciencias que en estos días se tratan de clasificar, constituyen por cada una un grupo de verdades con vanidades de definicion absoluta, cuando no son más que puntos *relativos* de vista de una *sola verdad*.

Por eso es muy difícil meterse en ese laberinto sin gran posesion de sí mismo, á riesgo de perder la razon ó de no evitar el peligro de hacerse sectario. Hemos visto á D. Julian Sanz del Rio dominando la doctrina de Krause á costa de su salud física; vemos á D. Nicolás Salmeron con viril entendimiento posesionado de la Metafísica; pero hemos tenido el dolor de perder dos amigos de mucho talento dementes; D. Francisco Canalejas y el distinguido crítico Revilla.

La ciencia está en plena revolucion latente dando pasos avanzados desde Newton acá. La gravitacion universal ha sido una revelacion del mecanismo y la ley de la vida, pero no ha dado luz sobre su razon de ser. En ese camino entramos, donde nos esperan muchas sorpresas y grandes maravillas que se pondrán, como las halladas, al alcance del pueblo para su servicio.

Se ha inaugurado este movimiento con la electricidad.

Las iniciativas llegan de todas partes y concurren en comitancia.

La ciencia cuenta ya con nuevos elementos de análisis en el laboratorio químico, en el observatorio espectral, en el uso del microscopio. Puede el hombre ver y respirar en la densidad de los fluidos y de las sombras.

Dijo Claudio Frollo al compadre Tourangeau contemplando las torres de Notre Dame con la mano puesta sobre un pergamino:—"Esto matará á aquello."—Quiso decir, "La imprenta matará á la Iglesia."

—La fotografía matará á la imprenta,—decimos nosotros.

He aquí un poderoso elemento de análisis reproduciendo las maravillas del zodiaco y las de la tierra, así como el lenguaje escrito en iguales proporciones ganando tiempo á las prensas de tipografía, y en mayor escala para descubrir á la vista todo género de irregularidades.

Por otra parte el fonógrafo podrá venir en auxilio de la ciencia para fijar los límites de la sensacion en el funcionalismo, acreditando definitivamente que la materia orgánica necesita una actividad que no es suya, para decir como el espectroscopio á Comte:—Te equivocaste, amigo.

De aquí presentimos que por la experimentacion llegaremos á fijar los lindes y fronteras de la Fisiología y la Psicología, y entónces con las fórmulas y reglas del raciocinio, la *lógica immanente* del entendimiento humano anterior y posterior á todo descubrimiento, determinando inducciones y deducciones, hará su camino en apoyo de la induccion de M. Liard indicada en su obra "La ciencia positiva y la Metafísica."

Es preciso sospechar racionalmente que la Psicología está á las puertas de apoderarse del conocimiento *relativo de lo absoluto* con el auxilio de esa sabiduría que trae su filiacion sucesiva de Aristóteles y Arquímedes, Copérnico, Galileo y Laplace, Newton y Franklin, con Edison hoy, génio, entre otros, que enriquece la ciencia y único que se ha enriquecido con ella. Siglos atras hubiera sido un Jordano Bruno remitido á la hoguera ó un R. Lullo perseguido por nigromante.

Franklin y Edison son dos pecados del liberalismo para los ignorantes groseros, que se creen en posesion de la verdad revelada por privilegio, sin otra instruccion que la indigesta lectura del estúpido P. Perrone.

X

LOS QUE SE HAN DE APROVECHAR.

"Los poetas trabajan para los ignorantes, inflamando su espíritu en el sentimiento de las cosas grandes; los pobres trabajan para los ricos, los hombres para los muchachos."

SHAKESPEARE.

"El mundo marcha."

PELLETAN.

¿Quiénes saldrán más beneficiados, los pueblos nuevos que tienen mucha agricultura que desarrollar ó los pueblos viejos que necesitan del guano para producir?

Y no se arguya con la escasez de poblacion, la indolencia de los hombres y otros vicios humanos, porque si aceptáramos esto como radical definitiva de marasmo, tendríamos que negar un hecho evidente y constante; el progreso. Los árabes decaídos y enervados hasta el siglo IX, regenerados en un día por el poder de una idea (traslado á los que niegan el influjo sobre el sentimiento de las causas finales), brotaron vigorosos de las candentes arenas del desierto. ¿Quién los trajo á las márgenes del Mediterráneo? Un idealista, un metafísico. Esto acredita que en la abstraccion del sentimiento podrá haber muchas veces *un error de hecho* pero hay siempre *una verdad de idea*. Esto prueba que el hombre es susceptible de moverse y engrandecerse en todas partes, lo mismo que los vientos en sus naturales regiones. Lo que hay que estudiar es el nacimiento y el curso de las corrientes.

Este pueblo de México, en medio de sus visibles adelantos materiales, parece que está en desnivel de su progreso moral, y hay quien lo dice. Si se mira superficialmente, se nota cierta

indiferencia lamentable en la juventud. Los ricos muestran más afición al caballo de paseo que al libro. Los medianos parecen más interesados en los placeres frívolos que en los ejercicios de la academia. Los más pobres se muestran más satisfechos sirviendo un destino de escribientes que ocupados en una industria.

Todo esto es una exterioridad, es lo que se presenta en la superficie, No ha llegado su hora á la juventud; pero está muy próxima.

Aquí conocemos estudiantes de medicina, derecho y otras profesiones, que nos sorprenden con su instruccion cuando les tratamos de cerca, pero estos son los que no se ven en ninguna parte.

Los niños aturdidos de la partida del trueno en Madrid, cuando Larra decia:—"no hay en España quien lea, porque no hay quien escriba, y no hay quien escriba, porque faltan lectores,"—fueron los hombres de 1840, renovados por sus hijos con ventaja en 1845, subiendo los nuevos á 1854, los otros á 1869, y elevando el país á la mayor altura de la civilizacion en 1888. Y esto sin el cruzamiento de las inmigraciones que robustecen, vigorizan y elevan á los pueblos.

XI

PARA QUIEN ESCRIBIMOS.

"Los padres enseñan á los hijos, los hijos á los nietos; así se construye la sabiduría humana, y esta es la historia del trabajo."

BOILEAU.

No escribimos para los hombres hechos y formados en las preocupaciones comunes, en los errores de escuela, en las fórmulas convencionales; eruditos de nomenclatura, los más taimados discípulos de Maquiavelo; otros satíricos frívolos amantes de Voltaire; aquellos seducidos por el galano egoismo de

Montagne; muchos arrebatados por Quesnay sin reparar en las tres clases, comprendida en la llamada *estéril* la totalidad de los artesanos, de los comerciantes y de los artistas; otros corrompidos en ideas torpes y gustos groseros por Rabelais; aquellos llevados al olimpo musical del idealismo por Bastiat, ó sectarios de Krause ó neófitos de Comte.

Respetamos á todos los pensadores y jamás les colocaremos en la *clase de los estériles*. Reconocemos en ellos la iniciativa que les corresponde por derecho. En toda escuela hay mucha verdad, en todo libro algo bueno que recoger, en toda consulta se saca provecho para confirmar la idea, para resolver una duda ó para corregir un error; pero no rendimos culto servil anticipado á ninguna reputacion proclamada.

Nos acercamos á los autores con respeto, sí, pero no con la sumision al magisterio, sino con la *duda metódica* por delante que vale un sistema preventivo de análisis. Buscamos la verdad donde se encuentre para exponerla tal como la vemos. Jamás discutimos con los ignorantes pretenciosos, y ménos con los que acusan títulos de conocimiento de los pueblos por larga experiencia, como la puede tener un canto rodado que permanece siglos en la laguna.

Escuchamos con extrema curiosidad á las gentes vulgares y sencillas de las cuales hemos aprendido mucho que ellas ignoraban. Y es que la naturaleza de cualquier modo que se presente jamás engaña. Detrás del error de hecho está la verdad de la idea. Sólo el hombre presumido es sofista y pedante. Con éste nos hallamos siempre en defensa. De los hombres grandes hemos recibido grandísimos chascos en la vida. El engaño de la fama se parece á un abuso de confianza.

Por eso damos la voz de alerta á la juventud para que sea *iconoclasta* en materia de estudio, que no reconozca ídolos casi siempre erigidos por sus sectarios, y que no desprecie ciertos nombres, la mayor parte de las veces calumniados por sus enemigos. Voltaire en aclamacion es peligroso por sus grandes errores: Robespierre difamado es la primera virtud cívica de Francia.

Es un deber moral decir la verdad como se conoce y se siente, apoyándola siempre en datos y razones.

Es virtud noble confesar el error y retractarse convencido por los opositores.

Estudie la juventud á los positivistas, que si no enseñan la verdad más que á medias, segun hemos dicho, tienen por encima de los otros maestros la ventaja de los métodos y sobre todo la franqueza de decir lo que ninguno:—“Nosotros no constituimos escuela, no tenemos reglamentos, no exigimos vocacion; no formamos discípulos, hacemos grupo de *desengañados*.”—

Hay un hortelano que llora la muerte de un peral de su abuelo. Agota todos los medios empíricos que conoce para hacerle reverdecer, y afligido se entrega á la desesperacion. Pasa un desconocido que en su dolor se interesa, corta una pua de manzano y con ella ingerta el peral. El árbol reverdece, la sorpresa del hortelano es inaudita. Hé aquí un desengañado de los procedimientos rutinarios que constituye sin saberlo una conquista del positivismo.

XII

CONSEJOS Á LA JUVENTUD.

“Mejor es ignorarlo todo que tener la cabeza llena de ideas falsas, porque su resultado es estupidez ó locura.”

MONTGOLFIER.

No aceptamos á ciegas los teoremas positivistas, pero preferimos los métodos y aún más que los métodos la nobleza con que dicen:—*No me creas por mi palabra, examina por tí, que yo puedo equivocarme como tú ó más que tú, mientras no te doy los hechos experimentados.*

El hombre debe tener juicio propio porque si le falta, carece de personalidad moral, no tiene fisonomía suya, es ciego

en ciencia y pensamiento, necesita del lazarillo, y como no ve con sus ojos ignora si es grande su auxiliar ó pequeño.

Así, pues, consecuentes con nosotros mismos damos á la juventud un consejo y es, que NO ACEPTE UNA SOLA FRASE NUESTRA SIN HABER APURADO LA RAZON DE LA IDEA Y EL MÉTODO, y no se deje alucinar en ningun pasaje por simpatía de estilo ó por algun generoso dolor que crea descubrir en el fondo del libro.

Sepan los jóvenes que son hombres libres porque sus padres fueron esclavos, y cuando sientan deslumbramientos por el brillo de las viejas instituciones, hagan balance, despues de las guerras de sucesion que han llenado el siglo XVIII y una parte del presente, sumando la sangre vertida en los últimos treinta años sin otro motivo que la ambicion de los príncipes, cuyo total alcanza á 1.435,000 muertos á razon de 750,000 en Crimea; 45,000 el año 1859 en Italia; 3,000 en el de 1864 en Dinamarca; 45,000 en la lucha austro-prusiana; 250,000 en la turco-rusa; 30,000 en el Sur de Africa; 25,000 en Hungría y Servia; 65,000 en las expediciones á México y Cochinchina; y 155,000 franceses con 60,000 alemanes en el choque de Guillermo con Napoleon III.

No se horrorice la juventud de la sangre, sino para suavizar cada dia sus costumbres y hacer los movimientos necesarios en la Historia con la nobleza del que se ha verificado en el Brasil. Pero no sienta horror á la sangre para desconocer la grandeza benéfica de la Revolucion de 1793, que libró la tremenda batalla á los atropellos de los siglos, tan gigante y tan fiera como la cruel brutalidad que combatía. No maldiga, no, á esos terribles gladiadores de la libertad que juraron el pacto de muerte, no los maldiga la generosa juventud alucinada por la implacable saña de sus detractores, porque no fueron ellos los institutores del terror.

El Conde de Metternich abarcó de una mirada la grandeza de la Revolucion como una tempestad destinada á barrer los miasmas de los siglos, contemplando poseido de estupor espanto, cómo pueblos enteros se entregaban á Francia can-

tando el “*ça ira*” y á las músicas de las legiones de Prusia tocando la *Caramañola* al estampido de las baterías republicanas.

Si los príncipes, por sus pasiones, arrastrando en sus miras á los pueblos, durante los treinta últimos años, tienen á su cargo cerca de un millon y medio de muertos sobre el campo de batalla, innumerables son las víctimas sacrificadas al terror fanático precedente en sucesion de siglos á la fanática furia de los republicanos de 1793. Sin remontarse á las edades de hierro, sin tomar en cuenta el puñal y el veneno de los Médicis y de los Borgia, sólo las *dragonadas* acusan más inmolados que la guillotina, y respecto de Inglaterra, de ese país que los ignorantes han puesto en moda para ofrecer un modelo de cortesía, de sensatez y de libertad, está probado que por frio egoismo y venganzas personales, sin el ruido de la revolucion y su alteza de miras, ha dado al mundo el espectáculo en 1689 de la ley de sospechosos sin forma de juicio, más inicua que registra la Historia, el GREAT ACT OF ATTAINDER. Esta ley comenzó sus hazañas con una lista de tres mil personas, banqueros, comerciantes, pares de Irlanda, Barons, eclesiásticos, caballeros, artesanos, mujeres y niños, sin excluir al honrado conde Straford, que interesándose por él algunos amigos y compañeros de la Cámara y sin prueba ninguna de acusacion, bastó que Luttrell dijera que aquel Lord no merecia las simpatías del Rey, para que se le condenase á muerte inmediata con ejecucion sin tregua. No, no registra la Historia una ley más inicua, de la que sólo cabe decir, recordando la frase de nuestro fogoso tribuno de los Rios y Rosas:—“Es preciso apartar de ella los ojos con horror y el estómago con asco.”—

Fué, sí, el terror en Francia un lamentable fanatismo, residuo de la barbarie, recrudecido en la lucha, salvando á la Francia contra toda clase de enemigos en una campaña de cinco meses, y en medio de la tempestad, discutiendo y acordando la Convencion *once mil doscientos diez* decretos, que resolvian las fórmulas todas del derecho político moderno; la

reforma de su código civil; el establecimiento del telégrafo; la inauguración del sistema decimal; la instalación de los museos de zoología y de antigüedades; la fundación de los Conservatorios de música, de artes y de oficios; de las escuelas Politécnica, la Normal y otras especiales, además el Instituto; y acordando indemnizaciones á los procesados por denuncias políticas que resultaban inocentes.

La humanidad es deudora á la revolución hasta de este mismo horror que ha traído con su espanto la suavidad de costumbres, con un título más directo de gratitud consagrado por la sangre: la LIBERTAD DE CONCIENCIA, la IGUALDAD ANTE LA LEY, la INVIOLABILIDAD DEL DOMICILIO, la PROPORCIONALIDAD ENTRE LOS DELITOS Y LAS PENAS, y el RECONOCIMIENTO DE LOS MÉRITOS DEL TALENTO Y LA VIRTUD SOBRE LOS PRIVILEGIOS DE SUCESION Y DE CASTA.

¡Oh, jóvenes esperanza de la civilización! Tened siempre presentes estas fórmulas, que de propia cuenta os damos.

—La integridad de vuestra soberanía depende de vuestros ejercicios del sufragio y de la enseñanza práctica que en estas funciones reciba de vosotros el pueblo.

—Los viejos institutos no pueden vivir sin ejércitos de ocupación á título de defensa; y esto es una forma entre tantas de la tiranía explotando sentimientos nobles y generosos como la unidad nacional y la integridad de la patria.

—El presupuesto extraordinario de guerra cubre los extraordinarios despilfarros de la administración y los lujos de la burocracia.

—Las legiones en paz armada son la expresión simulada de la esclavitud suprimida en el Código.

—El individualismo absoluto conduce á la anarquía y lleva al estado salvaje ó trae en pos las más ominosas reacciones.

—El socialismo del Estado convierte á los ciudadanos en carneros de Panurgo y trae la venganza, la rebelión, el terror y el cadalso.

—Es inherente al gobierno personal por derecho de sucesión el vasallaje.

ABOLIR POR COMPLETO EL VASALLAJE Y FORMAR EXPEDITAMENTE CIUDADANOS POR EDUCACION, ES EL FIN DEL BIEN ENTENDIDO SISTEMA POLÍTICO.

Si aprendéis esto, podréis resolver sin sangre casi todas las dificultades que se presenten, como ha resuelto su forma de gobierno el Brasil.

XIII

NUESTRAS FÓRMULAS.

“Los que lloráis sobre el cadáver de un hijo ó de una esposa ¿halláis consuelo en que os digan que no queda de ellos más que el polvo vil?”

“Desventurados, que espiráis bajo el puñal de un asesino, vuestro último suspiro es una invocación á la justicia eterna...”

“La inocencia en el cadalso hace palidecer al tirano en su carroza triunfal...”

“La idea del Sér Supremo y de la inmortalidad del alma es un recuerdo continuo de justicia, luego es social y republicana....”

“No haréis la paz, sino que se la daréis al mundo y se la quitaréis al crimen.”

ROBESPIERRE.

No nos reprochará la juventud que nos hayamos elevado un momento á las regiones de las ciencias fundamentales, porque de ello recoge tres motivos de atención y enseñanza.

—Es el primero, no rendir vasallaje á la autoridad del maestro, porque la servidumbre de escuela, aceptada sin juicio propio, anula la personalidad intelectual y convierte al hombre más estudioso en fanático autómatas y rapsoda sectario.

—Es el segundo, aperebirse de que, sin subir de los trabajos elementales á las altas concepciones de la ciencia superior, es imposible abordar con éxito el estudio del hombre en sus pasiones y necesidades, que tienen su exigencia positiva en la vida comun.

—Es el tercero, quedar advertida de que la ciencia está abocada á una revolucion profunda, porque hasta hoy sus manifestaciones sólo enseñan los lados de la verdad práctica sin haber llegado á la síntesis de sus relaciones para fundar el conocimiento.—

Formarse á sí misma y educar á los pueblos elevando sus nobles sentimientos limpios de grosera ignorancia, es la obligacion que tiene contraída la juventud con las esperanzas legítimas del porvenir y los sacrificios del pasado por los generosos desprendimientos de la sangre y los heroismos de la dignidad humana haciendo cara al cadalso.

¡Oh jóvenes! no podeis exhumar las cenizas de vuestros padres para escarnecerles por sus sacrificios, ni vilipendiar los cadáveres de vuestros hijos con el polvo vil:—Vuestros padres han fundido las cadenas de la esclavitud para daros comodidad en ferrocarriles:—Han estudiado serenamente, para confortar vuestro espíritu, los progresos de la inteligencia, puestas fuera de la ley sus personas con el hacha del verdugo sobre la cabeza.—Aceptad como ellos la guerra y el suplicio, cuando lo exija la causa de la libertad.—No podeis ser ateos, porque sólo las bestias no sienten la sed del infinito.—“Tanto los pueblos como los individuos cuando triunfan las ideas, deben recogerse para prevenirse contra la embriaguez y oír en el silencio de las pasiones la voz de la prudencia y de la modestia inspirada por ella,” ha dicho el filósofo amenazado por el puñal asesino.—“Es magnánimo dar la paz derramada al mundo quitándose la al crimen.”

Reconozca la juventud que el hombre tiene necesidades intelectuales como tiene necesidades físicas, que siente hambre de justicia como afanes de industria, y ponga atención en dirigir bien á los pueblos para satisfacer lo uno y lo otro.

Fije su mirada en esas grandes aspiraciones que mueven el todo humanidad; y como el ateismo es la negacion de la luz, la afirmacion de la nada, sobre el ateismo no pueden constituirse y desarrollarse los pueblos.

Repárese la juventud que debe corregir los vicios, poner enmienda á los errores, trasfigurar los institutos y transformar su disciplina, como puede con el mismo derecho y facilidad reformar los aranceles.

Observe, asimismo, que el porvenir reclama su derecho, pero sin proscribir en absoluto el pasado, porque rota quedaria la cadena de la Historia; y no olvide jamás, que el hombre lleva en sí un espíritu, llama divina de su inteligencia, incesante sed del infinito, fuego que enardece la cabeza augusta de Galileo, lumbré que inflama el cerebro de Newton, rayo que abrasa la celdilla central sensitiva de Franklin, iluminacion y conjunto de armonías que llenan las capas de la corteza gris periférica de Edison; y por esto no pasa sin huella, no desaparece sin recuerdo; ama la gloria, sacrifica al honor la vida, impone la abnegacion al egoismo, audaz invade los secretos de la naturaleza, se anticipa á las generaciones, se perpetúa en el océano de los tiempos, se ultra-sobrepone á los estudios de la experimentacion, y arrebatado por las tempestades de los siglos, escribe sobre el relámpago:—¡soy inmortal!—

Recomendamos á la juventud la lectura del admirable libro titulado “Apuntes de un cuadro histórico de los progresos de la inteligencia humana,” escrito por Condorcet con sublime serenidad en casa de Mme. Vernet á dos pasos del cadalso.